

rodearon y comenzaron á despojarlos de todo lo que tenían, prorumpiendo en las mas bárbaras carcajadas de alegría.

La division de las alhajas y prendas robadas, ocasionó una acalorada disputa entre los bandidos, que al fin apelaron á decidirla por medio de la espada.

Margarita se aprovechó de esta circunstancia, tomó de la mano al príncipe, y ocultándose de árbol en árbol y favorecida por las sombras, se alejó de los salteadores. Así que estuvo á alguna distancia, echó á correr medio desnuda, y se internó por un sendero espeso y al parecer impenetrable, donde la sorprendió la noche. Así que se consideró un poco lejos del peligro, pero siempre temiendo caer entre las manos de sus enemigos, se sentó al pié de un árbol á descansar, abrazó y besó la frente de su hijo y derramó algunas lágrimas; pero al levantar la cabeza observó una luz distante, que como la de un faro se apagaba y se volvía á encender á cada momento.

Margarita cobró nuevo ánimo, se puso en pié y se dirigió resueltamente hacia donde veía brillar esa luz benéfica, único rayo de consuelo y de esperanza que penetraba en su afligido y enlutado corazón.

Caminó largo rato, siempre guiada por la luz, la que como sucede siempre á los viajeros en esos casos, se le alejaba incesantemente.

vores eran los infortunios y reverses de la intrépidamente que imploraba sus auxilios.

Reunido un ejército y puestos á su cabeza Perceval, marcharon al encuentro de los enemigos; pero en esta vez la fortuna les fue mas contraria que nunca, pues fueron derrotados completamente en Hertham. Hertham solo por la bondad y ligereza de su caballo, y Margarita, llena de terror por la suerte de su hijo á quien llevaba en su compañía, se internó en un bosque espeso sin saber ni donde dirigirse, ni que ruta habia de buscar.

#### LA REINA MARGARITA.

(CONTINUACION.)

Todo el dia como una insensata vagó Margarita en el bosque, tomando unas veces un sendero, abandonándolo en seguida, por temor de ser descubierta, internándose en una vereda y pretendiendo despues encontrar otro camino mejor. Así pasó algunas horas de una mortal agonía, hasta que ya entrada la tarde, siempre con esa cruel indecision sobre el camino que deberia seguir, se dirigió por una espesura y se encontró allí con una banda de ladrones. Inmediatamente que notaron el lujo de su trage y del de su hijo el príncipe de Gales, los

La luna comenzaba á salir, aunque opaca y oscura recida á veces por las nubes; pero su claridad permitia á Margarita el observar lo que la rodeaba. Figurósele al principio que se aproximaba á ella un hombre robusto y alto como un gigante; pero creyendo que no era mas que obra de su imaginacion y que en la realidad no era mas que una encina vieja y truncada del bosque, siguió su camino. A poco se convenció de que sus temores no eran vanos, y de que efectivamente se aproximaba á ella una grande y aterradora figura humana. Recobrando el valor y la serenidad de su carácter, tomó resueltamente al príncipe de Gales de la mano y lo presentó al desconocido.

—«Amigo mío,» le dijo con una voz llena de dignidad y firmeza, aquí tenéis á vuestro rey, salvadlo.

El hombre del bosque, que era un proscrito por el gobierno de Eduardo, y que habia tenido la necesidad de convertirse en salteador de caminos, quedó admirado de la magestad y de la hermosura de la muger que tenia delante, al mismo tiempo que subyugado con la amable inocencia del príncipe, y en vez de herirlos con la arma que ya tenia empuñada, la arrojó al suelo y les prometió su auxilio y su apoyo.

Tomando al príncipe en sus brazos y haciendo señal á Margarita que le siguiese, se internó en

el bosque, y todos continuaron el camino por largo rato, hasta que llegaron á la orilla de un arroyo que rápidamente corre al pié de una altura llamada la *Colina negra*. Del otro lado de ese arroyo habia una caverna estrecha en su entrada y oculta y escondida entre las breñas. Era la residencia que habia escogido el proscrito. La reina y el príncipe entraron y fueron confiados á la muger del bandido, la cual les ofreció con el mayor respeto y voluntad un fuego para que se calentaran y algunos frugales alimentos para mitigar el hambre, mientras el marido salia en busca de algunos de los amigos y partidarios de los fugitivos.

Dos dias estuvo oculta la reina en la cueva, durante los cuales el bandido buscó con empeño á todas aquellas personas que en las circunstancias podian servir de algo, hasta que encontró por fin á Pedro de Brezé y á un caballero inglés que lo acompañaba. Ambos, lo mismo que Margarita, habian sido atacados y robados por los ladrones de la selva, y habiéndose escapado buscaban tambien un asilo ó algun camino seguro á donde dirigirse, para escapar de la persecucion de sus enemigos. El caballero inglés encontró á los duques de Exeter y de Beaufort, y ya todos juntos se fueron al escondite de la reina, resolviendo pasar á Escocia y dirigirse al duque de Borgoña, para pedirle cuando ménos un asilo en su corte.

Quando la reina tuvo que abandonar la lúgubre,

pero generosa morada del proscrito, lo único que pudo ofrecer con las lágrimas en los ojos á aquella buena familia, fueron sus tiernos agradecimientos; pero los duques de Exester y de Beaufort, sacaron de su bolsillo una parte de las muy pocas monedas que traían, para ofrecerlas á la buena muger que con tanto gusto había partido con la desgraciada reina la mitad de su miserable pan.

La muger del bandido con mucha ternura y firmeza, devolvió las monedas á los caballeros.

—Bastante recompensada estoy, nobles señores, les dijo, con haber tenido la fortuna de recibir en este asilo salvaje é ignorado, á la noble reina de Inglaterra y al hermoso príncipe de Gales.

—En este momento, respondió Margarita, solo deseo el poder para recompensar tanta generosidad y tanta virtud.

Acompañada Margarita de Pedro de Brezé y de un escudero, y guiados todos por el bandido de la selva, tomaron el camino de la costa y en un buque preparado de antemano, se embarcaron para Escocia; pero habiendo sabido que el regente de ese país, había concluido un tratado con el rey Eduardo, tuvieron que permanecer incógnitos en el pueblo donde habían desembarcado.

Desgraciadamente en ese tiempo todavía era Margarita tan hermosa y tan llena de magestad, que llamaba la atención de todos los que la miraban. Un inglés llamado Cork, que había conocido

hacia algun tiempo á la reina, observó con atención á la incógnita viagera, la reconoció y resolvió hacer su fortuna entregándola, así como al príncipe de Gales, en poder del rey Eduardo. Para realizar su proyecto fletó un buque pequeño, se puso de acuerdo con algunos de los habitantes de pueblo y ayudado de ellos atacó á Pedro de Brezé y á su escudero, los amarró y los llevó á bordo. En seguida sorprendió á la reina y al príncipe, los llevó tambien á bordo, y se dió á la vela con el objeto de desembarcar en un puerto de Inglaterra donde hubiese guarnicion que pudiera conducir seguramente los prisioneros hasta Lóndres.

Durante la noche todos ignoraron mutuamente su cautividad pero al salir la luz, Pedro de Brezé conoció la celada en que habian caído y el grave peligro que corrían.

La fuerza física prodigiosa de Pedro de Brezé le facilitó durante la noche, la oportunidad de aflojarse las ligaduras con que lo habian atado y en la primera ocasion en que no lo observaron hizo lo mismo con las de su escudero, poniéndose de acuerdo con él. Se apoderaron de algunas armas, se levantaron y repentinamente cayeron sobre el inglés y sobre la tripulacion del buquecillo. Eran dos contra cinco y la lucha fué obstinada y terrible, mas Pedro de Brezé logró arrojar al agua á unos y matar á otros, quedando así libre de los enemigos; pero sin poder gobernar el buque. Durante al-

gunas horas vagaron sobre el golfo de Solway, hasta que el viento arrojó el bote á un banco de arena. Pedro de Brezé entonces se echó al agua, tomó á Margarita sobre sus hombros y la puso en tierra. Lo mismo hizo el escudero con el príncipe de Gales. Allí se alojaron en las chozas humildes de unos pescadores.

Después de algunos dias se embarcó Margarita para Flándes, acompañada de algunas otras damas y caballeros que se habían refugiado en los dominios de los señores de Northumberland. En la travesía sorprendió á Margarita un terrible huracán y durante muchos dias estuvo vacilando entre la vida y la muerte, hasta que la nave rota, sin velas y casi ya á punto de hundirse, recaló en las costas de Borgoña. De allí se dirigió á Lorena, donde permaneció algunos dias con su familia, dirigiéndose finalmente á la corte de Francia, que residía entonces en Amboise.

Mientras estas aventuras y desgracias habían ocurrido á la heróica y valiente Margarita, otras no ménos dolorosas había experimentado su destronada esposa. Después de haberse perdido la batalla de Hexham, Henrique se fugó y permaneció durante algunos meses oculto, unas veces en los castillos de sus amigos, otras disfrazado en las casas de los labradores, y otras en la cueva de un hermitaño; por fin fué denunciado por un monge del monasterio de Abingdon y aprehendido por los cria-

dos de la familia de Sir Juan Harrigton, la cual debió á este suceso su engrandecimiento y elevación.

Henrique fué conducido á Lóndres, montado en un caballo flaco, amarrados sus piés en los estribos, y con un letrero irrisorio é insultante pegado en sus espaldas. En Islington lo encontró el conde de Warwick, lo hizo amarrar en un pilar y dar tres vueltas al derredor de él como si fuese un ladrón ó un asesino vulgar, haciendo que se reuniese el populacho y gritase "muerte al traidor" publicando en seguida una proclama en la cual se prohibía bajo penas severas, que se tratase á Henrique con respeto.

De Islington fué conducido Henrique á la Torre de Lóndres.

La reina Margarita y el príncipe de Gales fueron proscritos, y se previno que toda persona que mantuviera relaciones por escrito ó de otra manera con ellos, seria castigada con la pena de muerte, como en efecto lo fueron algunos desgraciados.

El mismo conde de Warwick, tan poderoso entonces, que era conocido con el sobrenombre de *kings maker*, (\*) fué acusado de que mantenía se-

[\*] Literalmente es *hacedor de reyes*, es decir, el hombre influyente cuyo poder puesto en la balanza política, la hacía inclinar, resultando la ruina ó la elevación de un soberano.

cretamente correspondencia con Margarita y de que en el viage que habia hecho al continente, habia hablado favorablemente de ella. Citado para ser confrontado con su acusador, se fortificó en su castillo y rehusó comparecer al llamamiento. Algun tiempo después, en completa desgracia con el rey Eduardo, tuvo que abandonar la Inglaterra y refugiarse en Francia, donde fué recibido perfectamente por Luis XI.

En la corte de Francia se reunieron los dos tremendo é irreconciliables enemigos, Margarita y el conde de Warwick; pero Luis XI por un cálculo de política procuró una reconciliacion y una alianza, y aunque con muchos esfuerzos por la obstinacion de Margarita, la consiguió al fin, casando al príncipe de Gales, que entónces tenia diez y ocho años, con Anita Neville, hija menor del conde de Warwick. Una de las condiciones del matrimonio fué que se levantaria un ejército para invadir á Inglaterra y reponer en el trono á Henrique VI.

Warwick desembarcó en Inglaterra y por todas las poblaciones las gentes se levantaban en masa á victorearlo, aclamando como rey legítimo á Henrique.

Animada Margarita y auxiliada por su padre, levantó algunas tropas en Francia, equipó una flotilla y se embarcó en Harfleur; pero el tiempo y los vientos, que siempre le eran contrarios, retardaron su viage por varias semanas, hasta que al fin des-

pues de una peligrosa navegacion de diez y siete dias, logró desembarcar en las costas inglesas, llevando consigo á su hijo.

Warwick, impaciente y cansado de esperar las tropas de Margarita, y confiado en su prestigio y buena fortuna, se puso en campaña y obtuvo tantas ventajas, que logró sorprender y coger prisionero á Eduardo; pero despues de mil alternativas y marchas fué derrotado completamente en la batalla de Barnet, quedando muerto en el campo de batalla. Cuando Margarita supo á su llegada á Inglaterra estas noticias tan funestas, cayó en un estado de abatimiento tal, que por algunos dias estuvo privada de discurrir, de hablar, y aun de llorar. La llegada de algunos amigos fieles y constantes, á pesar de la mala fortuna que perseguia á la rosa de Lancaster, reanimó á la reina, le hizo concebir un rayo de esperanza, y se dispuso á entrar de nuevo en campaña.

En las llanuras de Tewksburg se encontraron los dos ejércitos. El de la rosa blanca de York, mandado en persona por Eduardo IV, y el de la rosa encarnada de Lancaster, por Somerset y el príncipe de Gales.

La inespriencia del príncipe, la traicion de uno de los generales y el arrojo y temeridad de Somerset, hicieron que la accion se perdiese completamente en pocas horas.

El príncipe de Gales fué hecho prisionero y conducido à la presencia de Eduardo IV.

—¿Por qué, le dijo el rey luego que lo vió, has sublevado parte de mi reino y entrado à mis dominios con bandera desplegada?

—Para recobrar la corona de mi padre y mi propia herencia, respondió el jóven con arrogancia y firmeza.

Eduardo ciego de cólera con esta respuesta, le dió un golpe en la cara con su guante de fierro.

Al mismo momento los que rodeaban à Eduardo, atacaron al jóven y lo mataron à puñaladas.

Margarita, sin saber la suerte de su hijo, estuvo dos dias oculta en un monasterio; pero descubierta fué aprehendida y se le hizo entrar en Lóndres en medio de la comitiva triunfante, acompañada de Anita Neville, que en un corto período de tiempo habia perdido à su padre y à su esposo.

Luego que llegó à Lóndres Margarita, vencida, sí, pero siempre hermosa, altiva y enérgica, se trató de condenarla à muerte; pero se recordó que jamás un Plantagenet habia condenado à una muger à la última pena, y se le conmutó en una prision perpetua en uno de los mas profundos y lúgubres calabozos de la Torre.

La cautividad de Henrique habia durado cinco años. Durante ese tiempo, sufrió los martirios de la soledad, los ultrajes de los carceleros y los insultos de sus enemigos, con la noble é impo-

nente firmeza de un héroe, con la humilde resignacion de un santo y con la alegre calma de un filósofo.

Durante este tiempo, sus únicos compañeros de infortunio eran un pajarillo, que habia llegado à amar y obedecer à su señor de una manera sorprendente, y un santo eclesiástico que frecuentemente derramaba en el corazon del prisionero, el bálsamo dulce y consolador de la religion.

Henrique VI, miéntras estaba prisionero en la Torre de Lóndres, ocupó el tiempo entre la oracion, la poesía y la literatura; pero apesar de esas ocupaciones enteramente pacíficas, Eduardo no podia estar tranquilo en su trono, miéntras viviese el rey destronado. Lo que hizo la casa de Lancaster con Ricardo II, fué menester que à su vez lo hiciese la casa de York con Henrique VI. El crimen del abuelo vino à caer sobre la cabeza del inocente nieto.

El mismo dia en que Margarita fué encerrada en la Torre, el duque de Gloucester con algunos de sus escuderos y partidarios, se introdujo cosa de la media noche y penetró hasta una recámara octágona que existe todavia en la Torre, llamada de Wakefield. Allí estaba Henrique, el cual amaneció asesinado al dia siguiente.

Se hizo creer que su muerte habia sido causada por un ataque violento en el cerebro, originado por la emocion que le causó la noticia de la ruina total

de su causa; del asesinato de su hijo y de la prision de su muger; pero el pueblo cuando vió el cadáver rodeado de muchos soldados y de pocas antorchas, atravesar las calles de Cheapside hasta la catedral de San Pablo, y notó marcas de sangre en los vestidos y rostro del rey, adivinó la verdad, y condenó como asesinos al rey Eduardo IV, y á su hermano el duque de Gloucester. Precisamente en esta época murieron Juan de Calabria, hermano de Margarita, el marido de su hermana, y Blanca de Anjou, su hermana natural; de suerte, que en ménos de treinta dias desaparecieron de una manera trágica y horrible, su hijo, su esposo y sus parientes mas queridos.

No quedaron de esa notable y larga familia de Anjou mas que un rey anciano, destronado y lleno de dolor; y una reina viuda, marchita por los pesares y por los infortunios, y prisionera en un calabozo de la sangrienta Torre de Lóndres. El único consuelo que Margarita recibió en aquellos dias en que la muerte y la sangre la rodeaban y perseguían dia y noche sin dejarla descansar ni en las horas de su sueño, fué una carta de su pobre padre que le hizo derramar algunas lágrimas, le alivió un poco los grandes y agudos dolores de su corazón.

“Niña mia, le escribia el viejo padre, quiera el Señor de los cielos ayudarte con sus consejos, porque es muy raro recibir el auxilio de los hom-

“bres cuando la fortuna se muestratan adversa y tan contraria. Cuando puedas separar un pensamiento de tus crueles sufrimientos, conságra'o á mi memoria porque yo tambien sufro mucho, hija mia, y sin embargo quiero consolarte.”

El rigor de la prision de Margarita se mitigó algun tiempo despues, y de la Torre de Lóndres fué trasladada al castillo de Windsor y de allí á Walligford, donde fué perfectamente tratada por la castellana Alicia Chaucer, duquesa de Sulffok.

Su padre, que estaba ya en los últimos dias de su vida y que no tenia otra afeccion en el mundo mas que su hija Margarita, vendió á Luis XI el patrimonio que le quedaba, para obtener cincuenta mil marcos que se necesitaban por el rescate de su hija, á la que se le dejó volver á su país y á su casa, à condicion tambien de que renunciase á cuantos derechos pudiera tener como viuda de Henrique VI rey de Inglaterra.